

Hacia un campo reciente de investigación: la vida cotidiana

En este artículo Rafael Torres Sánchez muestra de manera sintética el valor conceptual que tiene el análisis de la vida cotidiana, a la que entiende como el ámbito inmediato del individuo y que no es reductible al de la vida privada. Es la vida cotidiana el pretexto, en su devenir de investigación histórica, para encontrar la relación de lo cotidiano y los grandes determinantes históricos, campo aún de mucha exploración en México.

Toward a Recent Field of Investigation: The Daily Life

In this article Rafael Torres Sánchez sample in a synthetic way the conceptual value that has the analysis of the daily life, to wich understand as the individual's immediate environment and that it is not reducible to the private life. It is the daily life the pretext, in their to become of historical research to find the relationship of the daily and the big ones decisive historical, field still of a lot exploration in México.

Hacia un campo reciente de investigación: la vida cotidiana

RAFAEL TORRES SÁNCHEZ

Descubridora

PREÁMBULO

En alguna ocasión, el eminente historiador británico Edward Hallet Carr sugirió que, entre más histórica fuera la sociología y más sociológica la historia, mejor para ambas. Como veremos, en este reciente campo de investigación relacionado con la historia de la cultura que viene a ser el estudio de la vida cotidiana, aquella sugerencia se presenta no como el consabido acto de fe sobre la necesidad de un acercamiento entre la historia y las demás ciencias sociales, sino de la manera más concreta y pertinente posible.¹

Los lectores del texto siguiente apreciarán que, más que los usuales ejercicios de erudición que se acostumbra elaborar en estas ocasiones, y en los que se detallan largamente listas de autores y obras, parafraseando a unos y otras con mayor o menor fortuna, su autor haya optado por una vía alternativa, al considerarla de mayor utilidad tanto para la docencia como para la investigación: proponer, en una síntesis reflexiva y crítica de lectura, algunos parámetros teóricos y metodológicos básicos para profundizar en dicho campo de investigación

¹ E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, 7ª. ed, Barcelona, Seix Barral, 1978, p. 89. Carr agregaba: “Déjese ampliamente abierta a un tráfico en doble dirección la frontera que las separa”.

Rafael Torres Sánchez

Departamento de Estudios de la Cultura Regional. Universidad de Guadalajara.

Correo electrónico: torresan@webcom.com.mx

que en otros países tienen ya un considerable recorrido, a diferencia de lo que ocurre en México, donde la observación de la vida cotidiana apenas empieza a ser rescatada de la descripción costumbrista y anecdótica a que tan afecta es la crónica de sociales, para conferirle la importancia de un ámbito de estudio desde la perspectiva del análisis histórico.

INTRODUCCIÓN

En cierto sentido, las relaciones entre la vida cotidiana y la historia son semejantes a aquellas que guardan el tiempo breve y la larga duración: goteo inicial de un cauce más amplio, matiz de la generalización, anuncio, adelanto, prefiguración de lo que todavía no crece aunque ya germina. *...los cambios que se han determinado en el modo de producción a menudo (y casi siempre) se expresan en ella [y ello] anota una de las más importantes estudios de la vida cotidiana antes de que se cumpla la revolución social a nivel macroscópico, por lo cual bajo este otro aspecto aquélla es un fermento secreto de la historia".²

Fermento secreto de la historia. Retengamos esta primera conceptualización de la vida cotidiana proporcionada por la sociología, y agregémosle la parte de descomposición y endurecimiento que en ocasiones impide o retrasa el proceso de fermentación. La historia es un complejo entramado de continuidades y rupturas. Si en la vida cotidiana germinan los elementos del cambio también ella es el terreno de las permanencias que, llegando el momento, se convierten en obstáculos del mismo. No todo fermento llega a buen fin. Dependiendo del espacio y el tiempo hacia los cuales el estudioso dirija la atención, encontrará unos u otras, o ambos coexistiendo en el tejido del caso concreto observado.

Por lo general, al lado de los enfoques que tienden a considerar ese fermento secreto de la historia como el terreno por excelencia de lo ordinario, lo caótico, lo desorganizado, lo banal, lo irrelevante y, ahorrando palabras, todo aquello que pertenece al grado cero de la existencia, hay otros que tienden a concebirla como un fenómeno característicamente cultural, reduciendo esto último a la producción literaria y, sin mayores precisiones, artística.

Cercana a dichas aproximaciones se encuentra aquella que concibe la cotidianidad como el recuento de usos y costumbres sociales; en especial, como la sumatoria de miserias y esplendores de la vida diaria, los avatares domésticos,

² Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, prefacio de György Lukács, trad., de J.F. Yvars y E. Pérez Nadal, 3ª ed, Barcelona, Península, 1991, p. 20.

el mundo de las modas y las diversiones y, acortando el listado, las múltiples formas y maneras en que la sociedad combate el tedio que acarrea la rutina.

Aunque en este tipo de enfoques no se explicita, se intuye una pertinente dirección: la vida cotidiana querría decir algo más que aquel grado cero, revelando, por el contrario, en sus hechos y sucedidos minúsculos y romos, el discreto encanto de la vida privada: la vestimenta, el mobiliario, lo crudo y lo cocido, los hábitos sexuales, etcétera.³

Remontar la perspectiva puramente lírica potenciando los componentes estructurales de la vida cotidiana para que su sustancia y esencia no se reduzcan a la mera descripción significa no agotar su estudio en la elaboración de recuentos exhaustivos de usos y costumbres, así como tampoco obtener la sumatoria de las maneras de mesa ni el balance de las prácticas singulares y menos aún el correspondiente, hasta donde sea posible hacerlo, al imaginario social. En pocas palabras, el salto epistemológico insinuado requiere que el observador no se conforme con leer la vida diaria siguiendo la forma en algunas de sus aristas han sido puestas por escrito.⁴

Por donde quiera que se le vea, aun situándola en un plano puramente descriptivo, la vida cotidiana presenta dificultades de orden teórico y metodológico para su estudio en razón, entre otras cosas, de lo elusivo de la materia que la compone: la vida viva, en el momento de ocurrir y, para lo que nos interesa, como decíamos antes, su incipiente atractivo para los historiadores. Esta situación explica, de un lado, la inexistencia de un consenso paradigmático sobre su estudio y, del otro, la búsqueda de los conceptos y categorías más adecuados a tal efecto. De hecho, hasta hoy, la mayor preocupación por el análisis de la vida cotidiana ha recaído en la sociología. En algún sentido, también, el estudio de la vida cotidiana comparte paralelos metafóricos con el estudio de las mentalidades: ser “el que no sé qué”, algo parecido al mencionado “fermento secreto” de la

³ En esta línea, una de las obras recientes más interesantes, por sugestivas, es la coordinada por Georges Duby, *Historia de la vida privada*, 5 vv., Barcelona, Taurus.

⁴ La tentación de estudiar la cotidianidad a través de la literatura se remonta en México al siglo XIX, por lo menos, momento en que se le encarga a la crónica tal función. Ver, para esto, Rafael Torres Sánchez, “Ignacio Manuel Altamirano: la cotidianidad en perspectiva”, *La Jornada Semanal*, México, no. 203, 2 de mayo de 1993, pp. 16-20. Más adelante, a fines del siglo XX, dicha propuesta es retomada por dos obras fundamentales sobre la crónica en México: Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta*, México, ERA, 1980, y Jaime Valcerde Arciniega y Juan Domingo Agüellas, *El fin de la nostalgia* (prólogo de Carlos Monsiváis), México, Nueva Imagen, 1992.

historia.⁵ Por eso, en cuanto nuevo campo de investigación histórica, no adquiere aún plena carta de ciudadanía.

Si bien es reconocido el hecho de que el primer estudio explícitamente dedicado a ella es la *Estética* de György Lukács —que data de la década de los sesenta— sólo en los años más recientes, como decíamos hace un momento, los científicos sociales han prestado mayor atención a la vida cotidiana. De manera notable, entre sociólogos e historiadores ha venido creciendo el interés por estudiarla.⁶ En relación a los obstáculos que presenta dicha labor, apunta George Balandier: “Otra dificultad se refiere al hecho de que un objeto imprecisamente determinado y por primera vez sometido a la observación no puede ser aprehendido desde el principio por los medios teóricos y metodológicos suficientes, a pesar de los esfuerzos de rigor aplicados al análisis de las situaciones, las interacciones, las ritualizaciones y las dramatizaciones ‘banales’, así como a la contabilidad de los tiempos que componen el curso de la vida cotidiana”.⁷

Además de su elusividad, otros problemas se derivan de su dimensión, prácticamente inaprehensible, en cuanto apretado tejido de tiempo de trabajo y tiempo libre, sociedad civil y sociedad política, espacios y prácticas privadas y espacios y prácticas públicos.

¿Cómo abarcar las múltiples facetas que delinean la cotidianidad? ¿Cómo trazar, por más que a grandes rasgos, la historia de los sonidos, los olores, la interiorización de los hábitos, la moral, la religión, las normas jurídicas y de todo tipo que son el sustento de la convivencia social? ¿Cómo seguir las objetivaciones primarias del ciudadano común y corriente, sus inclinaciones festivas y culinarias y todas aquellas que conforman su vida diaria? En la coti-

⁵ Ver, para lo primero, Jacques Le Goff, “Las mentalidades. Una historia ambigua”, en *Hacer la historia*, III Vols., en coautoría con Pierre Nora, Barcelona, Laia. 1990, vol. III, pp. 81-98 y, para lo segundo, Agnes Heller, *op. cit.*, p. 20.

⁶ Es claro que toda obra de historia contiene datos para el estudio de la vida cotidiana en un espacio y en un tiempo determinados, pero esto no quiere decir que por ello se dedique, explícitamente, a tal estudio. Respecto a las dificultades que éste encierra, Lukács señala en el capítulo I del primer volumen de su obra: “La dificultad principal consiste tal vez en que la vida cotidiana no conoce objetivaciones tan cerradas como la ciencia y el arte”, *Estética*, Barcelona, Grijalbo, 1963, v. 1, p. 39. Lukács destaca en seguida que el trabajo son dos objetivaciones de la vida cotidiana, aunque de escaso desarrollo si se les compara con la ciencia y el arte. Por su parte, Heller retoma, en su obra mencionada, para ampliarlos y profundizar en ellos, éstos y otros planteamientos lukacsianos.

⁷ “Sociología de lo cotidiano”, en Gilberto Giménez Montiel (coord), *La teoría y el análisis de la cultura*, Guadalajara, SEP-COMECSO-U de G, 1987, pp. 695-700.

dianidad cabe, prácticamente, todo: la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación, el consumo y el terrorismo de ventanilla tanto como el de mostrador. Henri Lefebvre destaca la importancia que tiene “saber lo que la gente comía, cómo se vestía, cómo amueblaban sus casas según los grupos, las clases sociales, los países, las épocas”.⁸ Según el sociólogo francés, la vida cotidiana es caracterizable por la existencia de varios subsistemas como la moda, la cocina, el turismo, el automóvil, etcétera, todo lo cual se convierte en llamadas al desaliento para el observador que, sin embargo, deberá procurar no perderse en detalles, no intentar una imposible demografía de los objetos sino develar sus características estructurales, destacando los componentes más representativos y poniendo al descubierto sus relaciones orgánicas más íntimas a la luz de los determinantes políticos, sociales y económicos que los moldean. Sólo así podrán rebasarse los reducidos límites de los acontecimientos banales y los hechos menudos y repetitivos que tiñen de grisura y monotonía las horas diarias y sólo así podrá alcanzarse su *más profunda piel*, su *no sé qué*, su *fermento secreto* en cuanto a miembros orgánicos de la historia, en su acepción de *rerum gestarum*.

PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

Los más inmediatos enfoques analíticos de la cotidianidad pueden ser agrupados de la siguiente manera:

1. La corriente de pensamiento marxista que, por referencia a lo cotidiano, ha desarrollado un discurso crítico respecto a las posiciones dogmáticas del marxismo ortodoxo, vinculado sobre todo, en sus expresiones más recientes, la sociología de lo cotidiano a la teoría de las necesidades. Autores como Henri Lefebvre, Karel Kosik, el último Luckács y Agnes Heller destacan en ella.

2. La corriente denominada fenomenológica, que ha analizado sobre todo los procesos de construcción simbólica y las reglas implícitas y explícitas del mundo del *every day life*, a partir de los métodos de Alfred Schutz y de George Mead, hasta los más recientes trabajos de Erving Goffman y de los etnometodólogos.

3. La corriente más reciente de George Balandier y Michel Maffesoli. Esta corriente de pensamiento, aún en vías de formación busca utilizar la referencia a lo cotidiano no solamente para mostrar la importancia de toda una serie de aspectos que han sido hasta ahora olvidados por los sociólogos sino también para

⁸ *La vida cotidiana en el mundo moderno*, 3ª ed., Madrid, Alianza, 1984, p. 42.

transformar la manera de enfocar el problema social y los métodos para estudiarlo.⁹

Como veremos, exceptuando la corriente marxista, en cualesquiera de las otras dos en las que el observador vaya a buscar encontrará que la mayoría de las definiciones coinciden en ver la cotidianidad con el ámbito por excelencia de lo repetitivo, lo aparente, lo caótico, lo heterogéneo, lo gris, lo banal, lo intrascendente, un predio en que la frase célebre, si se pronuncia, no ha lugar. “Las maneras de hacer y las prácticas cotidianas, lo que con gusto llamaría cultura ordinaria —apunta Michel de Certeau—, para evitar la expresión consagrada de ‘cultura popular’ en la que el término ‘popular’ se encuentra comprometido por demasiados usos ideológicos”.¹⁰

Sin llegar a una definición, Jean Remy sugiere no obstante dos posibilidades para alcanzarla: “La vida cotidiana puede definirse de dos maneras: por la construcción de un concepto interpretativo. El primer tipo [...] debe permitir delimitar con precisión un terreno de observación; el segundo, precisar un estatuto analítico dentro de un paradigma interpretativo”.¹¹

George Balandier, más preocupado por encontrar sus vínculos con la historia que sólo por definirla, se adhiere a la misma opinión: “...una cotidianidad que se supone por definición gris y carente de ‘nobles valores’” y, sin declarar su adhesión al marxismo, reconoce no obstante una consideración central en dicha corriente, a saber: que lo cotidiano “no es solamente el espacio de realización de las actividades repetitivas, es también un lugar de innovación durante los periodos de tiempo disponible, de innovación y de creación...”. Sobre todo, —abundando— “lo cotidiano puede convertirse en el terreno sobre el cual el sujeto individual, y los pequeños grupos que encuadran sus actividades regulares sitúan su debate o su enfrentamiento con la sociedad global”.¹² De hecho, más que poder hacerlo, es el terreno por excelencia para el debate y el enfrentamiento sociales

⁹ Franco Crespi, “El riesgo de lo cotidiano”, en la recopilación de Gilberto Giménez Montiel, *op. cit.*, pp. 701-705.

¹⁰ “Prácticas cotidianas”, en la recopilación de Gilberto Giménez Montiel, *op. cit.*, p. 721. Ver también: *A invenção do cotidiano/ Artes de fazer*, Petrópolis, Vozes Ltda, 1994 (hay traducción al español, de Luce Giard editada por IBERO-ITESO-CFEMC, México, 1996).

¹¹ *Op. cit.*, p. 718.

¹² *Op. cit.*, pp. 695-700. Para esta importante consideración de cuya procedencia Balandier no dice nada, ver el capítulo II de la tercera parte de la obra citada de Agnes Heller, subtítulo “Las actividades genéricas en-sí”, donde la autora expone en detalle ésta que constituye una de las inferencias teóricas más importantes de dicha obra, pp. 239-250.

que exceden, con mucho, la plaza y la calle llena de pancartas. Historiar los movimientos sociales desde una altura conceptual y abstracta puede conducir a que sean vistos más como manchas en el paisaje, como hormigueros efervescentes, que como lo que verdaderamente son: hombres de carne y hueso con propósitos y objetivos definidos o indefinidos o ambas cosas y otras más, juntas y revueltas, dependiendo de las circunstancias. El análisis de la vida cotidiana y la reducción en la escala de observación, otro de sus abonos debidos a la microhistoria italiana, además de constituir una novedosa y pertinente línea de investigación, posibilitan ver de cerca, en sus particularidades y especificidades, lo que la lejanía homogeneiza, con la consecuente generalización en el mejor de los casos o, de plano, con la inevitable confusión en el peor de ellos. Asimismo, además de explicar lo dicho, otorgan al observador la posibilidad de alcanzar un verdadero discurso historiográfico: aquel que deshila, para hilar de nuevo, el tejido de las significaciones.¹³

Como decíamos, la corriente de pensamiento marxista ve en la vida cotidiana algo más que rutina, caos y monotonía, una mera reproducción del hombre que significa extrema cercanía a las “barreras naturales” (comer, dormir, multiplicarse demográficamente, etc.), de la reproducción individual genérica, es decir, la reproducción del individuo, que Lukács concibe como “hombre entero”, lleno de posibilidades para elevarse por encima de la particularidad mediante objetivaciones cada vez más complejas, desde la fabricación y uso de instrumentos de trabajo hasta la producción científica y artística, pasando por la apropiación de los hábitos, costumbres sociales y lenguaje.

La teoría de las objetivaciones establece que éstas representan distintos niveles de desarrollo. “El primer ‘nivel’ lo constituyen el lenguaje, el sistema de hábitos y el uso de objetos: a este nivel —anota Heller, desarrollando los planteamientos iniciales de Lukács— lo llamo la esfera de la objetivación que es en sí. Sin la apropiación activa de este ‘nivel’ no hay vida cotidiana en absoluto, pues sin ella no existe tampoco socialidad”.¹⁴

¹³ Ver, para los géneros del discurso historiográfico, de Hayden White, *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós, 1992, especialmente el primer capítulo: “El valor de la narrativa en la representación de la realidad”, pp. 17-39, y para un estudio de caso concreto, de Antonio Ibarra, “De los delitos políticos y la vida privada: los infidentes novohispanos, 1809-1815 (escenas cotidianas de obediencia y disidencia)”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, v. 52, no. 2, 1995, pp. 99-120.

¹⁴ *Op. cit.*, p.7.



En otra obra, Heller apunta: “La vida cotidiana es la vida del hombre entero[...] En ella se ‘ponen en obra’ todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías”. Esto, a pesar de que “la vida cotidiana es en gran medida heterogénea, y ello desde varios puntos de vista, ante todo desde el del contenido y la significación o importancia de nuestros tipos de actividad. Son partes orgánicas de la vida cotidiana la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación”.

Desde el punto de vista de esta autora, la heterogeneidad de la vida cotidiana estaría dada por la circunstancia de que “...recaba todas nuestras capacidades en varias direcciones, pero ninguna capacidad con particular intensidad”.¹⁵

Si el historiador considera el desarrollo que el capitalismo presenta en un determinado momento, las modalidades específicas del patrón de acumulación serán decisivas para entender la estructura de la vida cotidiana, sus objetivaciones primarias y superiores, su heterogeneidad y las formas en que los individuos se enfrentan en los diversos espacios de la misma para reproducirse como individuos particulares y para remontar los límites de las barreras naturales, alcanzando la individualidad genérica o tendiendo a lograr tal objetivo. En aquel proceso, tanto el carácter de las relaciones sociales de producción como el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas devienen parámetros fundamentales para entender las características que, en un momento dado, adquiere la vida cotidiana de una sociedad. Asimismo, dichas características difícilmente podrán ser aprehendidas si no se toma en cuenta que en el detalle menudo del diario que a diario, se esconden los residuos que dejan las relaciones entre los individuos y las diversas instancias del poder, privado y público, ya que en el tráfico diario se hace lo que se quiere, siempre y cuando se respeten los límites de las numerosas prescripciones y reglamentaciones que son el resultado, precisamente, de la heterogeneidad del diario que a diario. En este sentido, la crítica de la vida cotidiana en el mundo moderno que elabora Henri Lefebvre es de consulta obligada.

La vida cotidiana se define como lugar social de este *feed back* (equilibrio momentáneo, provisional, en el interior de unas relaciones de producción

¹⁵ *Historia y vida cotidiana*, prólogo de Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1985, ver especialmente pp. 9-51.

determinadas, entre producción y consumo, entre conocimiento e ideología). Este lugar desdeñado y decisivo aparece bajo un doble aspecto: es el residuo (de todas las actividades determinadas y parcelarias que pueden considerarse y abstraerse de la práctica social) y el *producto* de conjunto social. Lugar de equilibrio, es también el lugar en que se manifiestan los desequilibrios amenazadores. Cuando los individuos, en la sociedad así analizada, ya no pueden continuar viviendo su cotidianidad, entonces comienza una revolución. Sólo entonces. Mientras pueden vivir lo cotidiano, las antiguas relaciones se reconstituyen.¹⁶

En otro pasaje, Lefebvre define la cotidianidad como "...espacio social y suelo del consumo organizado, de la pasividad sostenida por el terrorismo". En última instancia, sin dejar de lado las aproximaciones definitorias, hay que tener en cuenta —o no perder de vista— el hecho de que, como apunta el mismo Lefebvre, "incluso la más vulgar cotidianidad conserva rasgos de grandeza y de poesía espontánea, excepto quizá cuando es solamente la aplicación de la publicidad y la encarnación del mundo de la mercancía, cuando el cambio ha abolido el uso o lo ha hecho secundario".¹⁷

Es claro, por lo demás, que la situación de un caso específico puede falsar éste y otros planteamientos teóricos, según sea el grado en el desarrollo del capitalismo que presente. Pero falsar no es invalidar. La especificidad, por el contrario, muestra hasta qué punto son válidas las inferencias teóricas, en qué grados o "niveles", para retomar esta figura geológica academizada por la ingeniería.

La vida cotidiana es el ámbito inmediato del individuo, para nada reducible a la vida privada, puesto que comprende sanitarios públicos y menús servidos en mesas de restaurantes lo mismo que camas de hoteles y calles para llegar a ellas. Ámbito de las particularidades, los acontecimientos menudos y los episodios al margen de las letras de oro, los homenajes y el panteón de la patria, territorio por excelencia de lo intrascendente y rutinario, del que se sale por la mañana y al que se vuelve por la noche después de las decepciones causadas por el diario trajín y, en su caso, por los grandes acontecimientos en los que el individuo no encuentran lugar ni aceptación como no sea bajo la forma de simple espectador anónimo sin derecho a voz y menos a voto. Ámbito de lo ordinario, de donde parte, igualmente, los senderos que conducen a lo extraordinario.

¹⁶ Las cursivas son mías.

¹⁷ *Op. cit.*, ver, especialmente, pp. 45-46, 237, 42 y 89-90.

Creo que hay en nuestra cultura —destaca otro autor— una tendencia generalizada a rechazar o empobrecer lo cotidiano, a escamotearle la dimensión auténtica por su reducción a la banalidad. Yo no soy de aquellos que piensan que lo cotidiano es la fuente privilegiada del sentido de la vida. Lo cotidiano es a su vez producto de las formas de mediación simbólicas y no debe ser pensado como estando más directamente ligado a las bases naturales de la vida. Pero yo encuentro, sin embargo, que en nuestra cultura incluso la evaluación positiva de lo cotidiano es representada como un retorno a lo privado, consecutivo a las decepciones de la política: el acento puesto sobre la amabilidad de las cosas simples de la vida de todos los días, sobre su carácter ‘apacible’ frente a las tensiones y los riesgos de los momentos ‘excepcionales’, no me parece después de todo distanciada de la imagen negativa de un cotidiano visto como una rutina gris, que padece el aburrimiento de una repetitividad carente de sentido. Aquí como allá, lo cotidiano aparece asociado a una forma atenuada de la existencia”.¹⁸

Al tratar de la vida cotidiana, entonces, ¿en quiénes debemos fijar la mayor atención, en la multitud heterogéneamente distribuida en el espacio que exuda el eufemismo —la colectividad que dicen— o en el individuo que se levanta por la mañanas y se acuesta por las noches, luego de recorrer el idéntico juego de la oca que juega a diario, si bien pasando por distintas casillas, según la época?

Encontrar la relación entre la vida cotidiana y los grandes determinantes históricos implica cumplir un itinerario que va del acontecimiento singular al proceso más amplio para ver cómo se entretajan ambos en el episodio del día y en las distintas objetivaciones, sobre todo aquellas que la investigación se proponga seguir. Al mismo tiempo, significa regresar desde los grandes agrupamientos sociales hasta el individuo, para ir de nuevo desde éste hasta aquellos. De ahí que la sociología sea tan importante para la historia de la cotidianidad. La obra de Norbert Elías demuestra, precisamente, el alcance de aquella sugerencia de Edward Hallet Carr que recordábamos al principio del texto.¹⁹

“¿A dónde va Vicente?, se pregunta Don Soliloquio, para responderse enseguida: “A donde va la gente”. Pero Don Soliloquio ignora algo sin lo cual no pueden ser comprendidos ni la loca carrera del gentío ni los pasos de Vicente detrás suyo: las normatividades externas que condicionan, orientan y, en su caso, permiten o limitan las andanzas de la gente y de quien la sigue, así como la

¹⁸ Franco Crespi, *op. cit.*, pp. 701-705.

¹⁹ Ver, especialmente, *El proceso de la civilización*, México, FCE, 1994.

interiorización de dichas normatividades por parte de ambos. En el fondo, el nombre de la multitud es el mismo: Vicente. De igual manera, Don Soliloquio ignora otro gran regulador de la vida cotidiana, expresado en su refrán como alguien que sigue a la masa: el poder. La obra de otro Elías es para ello de consulta igualmente obligada.²⁰

“Sólo las fuentes que no se interrogan no pueden hablar”, dijo en alguna ocasión Pierre Vilar. Y esto vale tanto para la investigación de un caso concreto como para la abstracción teórica que debe conducir los interrogantes que aquélla se formule.

Antes de llegar a otra de las fuentes y antecedentes para el estudio de la vida cotidiana, la literatura, deben agregarse a los conceptos, coordenadas, obras y autores mencionados hasta aquí, las aproximaciones de otros distinguidos habitantes del país de las ciencias sociales que apuntan en la misma dirección: en primer lugar, la *Revista de Síntesis Histórica* dirigida por Henri Berr y, casi enseguida, durante los primeros años de la década de los veinte, los *Annales* franceses, la más importante corriente historiográfica de este siglo, como prueban sin género de dudas su larga vida y las transformaciones que ha experimentado a lo largo de ella. En las obras de Lucien Febvre, Marc Bloch y, particularmente, Fernand Braudel,²¹ se encuentran notables avances para el estudio de la vida cotidiana de la sociedad medieval y de la sociedad capitalista. Otro tanto puede decirse de la antropología encabezada por Claude Lévi-Strauss y sus reflexiones sobre las bases cotidianas de las culturas llamadas primitivas y el pensamiento salvaje.

Si bien de manera implícita, más que explícita, en la obra de estos autores se encuentran, aquí y allá, aproximaciones a las características de la cotidianidad, aunque habrá que esperar la segunda posguerra y el desarrollo de las investigaciones de ámbitos como la demografía, la economía, la ecología y de manera des-

²⁰ Elías Canetti, *Masa y poder*, Madrid, Alianza/Muchnik, 1987.

²¹ En un ensayo titulado “Civilización material e historia de la vida cotidiana”, Carlos Antonio Aguirre Rojas, destacado estudioso de Braudel, repasa las concepciones de este autor sobre la vida cotidiana, particularmente las desplegadas por el historiador francés en *Civilización material, economía y capitalismo*, donde, desde la lectura de Aguirre Rojas, vida cotidiana es al parecer igual a vida material. El ensayo de referencia merece una mención aparte en razón a la riqueza de sus planteamientos, algunos de ellos ciertamente polémicos, como aquél que declara a Braudel fundador de los estudios sobre la cotidianidad. Ver el ensayo de Aguirre Rojas en *La Jornada Semanal*, México, no. 281, 30 de octubre de 1994, pp. 24-31.

tacada, como acabamos de ver, la sociología, para llegar a la fundamentación de un discurso explícitamente dedicado a la investigación de la vida cotidiana.

A principios de los años setenta, George Duby llamaba la atención sobre la importancia de la historia de las ideologías, como parte de la incipiente historia de las mentalidades, en la cual cumplen, por decirlo de algún modo, un importante papel los valores sociales como articuladores de las relaciones y las fuerzas que determinan la cohesión histórica de la sociedad. “Es este sistema de valores —notaba Duby— el que convierte en tolerables e intolerables las reglas del derecho y los decretos del poder. En él, en fin, residen los principios que pretenden presidir el desarrollo del cuerpo social, en él tiene sus raíces el sentido que toda sociedad atribuye a su propia historia y en él se acumulan sus reservas de esperanza”. Con el estudio del sistema de valores sociales, subraya Duby, “se abre un amplísimo campo de investigación sin el cual no podría escribirse la historia de las sociedades: el estudio de las actitudes mentales. Es en este ámbito, aun poco explorado y totalmente abierto a las futuras investigaciones, donde se inscribe necesariamente el estudio de las ideologías”.²²

A riesgo de traer a cuento términos que hoy pueden parecer anacrónicos, pero en favor de la problemática que nos ocupa, está de sobra señalar que, en su conceptualización de ideología, Duby sigue a pie juntillas a Althusser, cuya definición no se aleja demasiado de lo que Lukács entiende como reflejo de la vida cotidiana: “un sistema (que posee un rigor y una lógica propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos, según los casos) dotado de una existencia y de una función histórica en el seno de una sociedad dada”.

²² *Historia social e ideología de las sociedades*, Barcelona, Cuadernos Anagrama, 1976, pp. 82-84. Por esos mismos años, otros historiadores, como Jacques Le Goff, llamaban la atención sobre ese nuevo campo de la investigación histórica, íntimamente relacionado con el estudio de la vida cotidiana: la historia de las mentalidades. En México, una de las llamadas sobre este campo de investigación puede verse en Luis González, *El oficio de historiar*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988, cap. II, pp. 45-70. Antes, Benboit Joachim había llevado a cabo una reflexión similar en *Perspectivas hacia la historia social de Latinoamérica*, Puebla, UAP, 1979, pp. 12-20. Si se desea, también pueden consultarse, de Sergio Ortega Noriega, “Introducción a la historia de las mentalidades”, en Horacio Crespo, Enrique Florescano, et al., *El historiador frente a la historia/ Corrientes historiográficas actuales*, México, UNAM, 1992, pp. 87-95; Carlos Barros Guimerans, “La contribución de los terceros Annales y la historia de las mentalidades. 1969-1989”, *Iztapalapa/Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, México, año 15, no. 36, enero-junio de 1995, pp. 73-101; Roger Chartier, *El mundo como representación*, 2ª ed., Barcelona, Gedisa, 1995, 1. “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas”, pp. 13-44; y Laura A. Moya López, “Vida cotidiana y mentalidades en la escuela de los Annales”, *Sociológica*, UAM/Azcapotzalco, México, año 11, no. 31, mayo-agosto de 1996, pp. 61-77.



Desde la abrumadora perspectiva de Duby y, por lo que hace a las fuentes para su seguimiento, la ideología y el reflejo de la realidad —o como quiera que le llamemos a las representaciones de esta última— no podrían compartir mejor una serie de fuentes comunes entre sí y con la vida cotidiana:

... todos los escritos propagandísticos, los manuales de buenas costumbres, los discursos moralizantes, los manifiestos, los panfletos, los elogios, los epitafios, las biografías de héroes ejemplares, en suma, todas las expresiones verbales mediante las que un medio social formula las virtudes que reverencia y los vicios que condena, y con las que defiende y propaga la ética en la que descansa su buena conciencia. Pero, al desarrollar una investigación de este tipo, ningún texto es despreciable. En este sentido, es necesario rastrear las palabras reveladoras, y más que las palabras, los giros, la metáforas y el modo de asociación de los vocablos en las narraciones, las obras dramáticas, los epistolarios, en el vocabulario de las liturgias, de los reglamentos, de las actas jurídicas, etc. Ahí se refleja, de modo inconsciente, la imagen que un determinado grupo tiene de sí mismo y de los demás en un momento determinado. Con todo, la cosecha promete ser aún más abundante en el terreno de los documentos no escritos, pues la ideología tiene a veces una expresión más directa y rica en la articulación de signos visuales. Así, los emblemas, los vestidos, los adornos, las insignias, los gestos, los ceremoniales, la forma de disposición del espacio social, son otros tantos indicios de una concepción determinada del orden del universo. En este ámbito particular y a la vez central de la historia de las sociedades, la investigación debe prestar la máxima atención a todos los objetos figurativos, a la estructura de los monumentos, a su decoración, y a este material documental de primera línea que son todas las imágenes esculpidas o pintadas [...] En el estado actual de las ciencias humanas —concluye Duby— sigue siendo todavía muy oscuro el papel de lo imaginario en la evolución de las sociedades humanas²³.

Acaso sea más sencillo constatar la existencia de un sistema de representaciones, o de una serie de representaciones sin sistema, que establecer sus orígenes y funciones sociales, como pretendían Althusser y por extensión, el mismo Duby, quien menciona a la pasada un término clave para el seguimiento de las mentalidades y de las ideologías tanto como para el de la vida cotidiana y el análisis microhistórico. Subrayemos ese término: indicios.

²³ *Op. cit.*, pp. 84-85, 95-97 y 117, respectivamente.

Tal vez la oscuridad de que habla Duby no haya sido despejada de manera suficiente hasta la fecha. Sin embargo, durante los últimos años se ha venido abriendo paso una considerable producción bibliográfica sobre el imaginario y, para lo que nos interesa, sobre la problemática de la vida cotidiana, acerca de la cual se ha ido afinando un discurso explícito y de variadas procedencias, como hemos visto. Notable paso es éste pues implica un esfuerzo por rebasar las reducidas fronteras de la descripción impresionista —e impresionada— de los hechos y acontecimientos menudos de la vida diaria, en apariencia insignificantes, de que tanto gustan las crónicas de sociales. En los años más recientes, lo han alargado autores como Jean Remy,²⁴ George Balandier,²⁵ Franco Crespi,²⁶ Michel de Certeau,²⁷ Roland Campiche,²⁸ Arnold Van Gennep,²⁹ Agnes Villardy,³⁰ Marianne Mesnil,³¹ Jean Durignau,³² Robert Fossaert,³³ George Lakoff y Mark Johnson,³⁴ Erving Goffman,³⁵ Mauro Wolf,³⁶ Franco Ferraroti,³⁷ y Gilles Lipovetsky.³⁸

C O L O F Ó N

Aunque el tratamiento del tema exceda con mucho el límite de estas notas, no puedo dejar de mencionar a la literatura como fuente de primera importancia para el estudio de la vida cotidiana.³⁹ Menos aún deben dejarse sin mencionar otros botones de muestra, debidos a estudiosos de la historia, que constituyen

²⁴ *Op. cit.*

²⁵ *Op. cit.*

²⁶ *Op. cit.*

²⁷ *Op. cit.*

²⁸ “¿Qué es lo cotidiano?”, en la recopilación de Gilberto Giménez Montiel, *op. cit.*, pp. 700-710.

²⁹ “Carácter cíclico y secuencia de la fiesta”, en *op. cit.*, pp. 651-654.

³⁰ “Fiesta y vida cotidiana”, en *op. cit.*, pp. 655-673.

³¹ “El lugar y el tiempo de la vida carnavalesca”, en *op. cit.*, pp. 675-687.

³² “La fiesta como transgresión del orden”, en *op. cit.*, pp. 689-694.

³³ “Redes de sociabilidad. La convivencia ideológica”, en *op. cit.*, pp. 727-735.

³⁴ *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986.

³⁵ *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

³⁶ *Sociologías de la vida cotidiana*, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1988.

³⁷ *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Península, 1991.

³⁸ *El imperio de lo efímero/La moda y su destino en las sociedades modernas*, 2ª ed., Barcelona, Anagrama, 1996.

³⁹ Próximamente, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM publicará un libro colectivo, resultado del Diplomado Internacional de Historiografía Contemporánea/Corrientes y Autores que se celebró en la División de Educación Continua de dicha casa de estudios, entre septiembre de 1996 y marzo de 1997. En dicho libro aparecerá un ensayo mío sobre este tema.

pilares de este reciente campo de investigación, como las de Alain Corbin,⁴⁰ Jacques Le Goff,⁴¹ Robert Darnton,⁴² Giovanni Levi,⁴³ Carlo Ginzburg,⁴⁴ Alf Lüdke,⁴⁵ Marcel Brion,⁴⁶ Jacques Chastenet,⁴⁷ Norman J. C. Pounds,⁴⁸ Daniel Cosío Villegas,⁴⁹ Carlos Monsiváis,⁵⁰ Jacques Soustelle,⁵¹ Luis González⁵² y Juan Pedro Viqueira,⁵³ entre otros. ❧

FECHA DE RECEPCIÓN: 15/VIII/99

FECHA DE ACEPTACIÓN: 10/X/99

⁴⁰ *El perfume o el miasma/El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, México, FCE, 1987. Tras la publicación de la novela de Patrik Süskind titulada *El perfume*, la prensa mexicana habló en términos por demás vagos de una acusación de plagio formulada a dicho autor, quien supuestamente habría usado las investigaciones de Corbin para la composición de la novela. Por aquellos años, Süskind era un oscuro corrector de pruebas de la Editorial Diógenes, de Ginebra, Suiza. *El perfume* le confirió una fama casi instantánea a Süskind, los rumores de plagio desaparecieron misteriosamente de la prensa, relegados a segundo plano por el éxito de las ventas de la novela y al cabo de algún tiempo ya nadie recordó el asunto. A lo más que se llegó, por lo menos en la edición mexicana de la obra de Corbin, fue a señalar que “El perfume o el miasma es un libro que rebasará el interés suscitado por la novela *El perfume*, seguramente inspirada en los trabajos de Corbin”. Ver la contrasolapa de la edición del FCE de la obra de este último autor, de quien es recomendable, asimismo, para el tema que nos interesa: *El territorio del vacío/Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Madrid, Mondadori, 1993.

⁴¹ *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, 2ª ed., Barcelona, Gedisa, 1991.

⁴² *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 1987.

⁴³ *La herencia inmaterial/Historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.

⁴⁴ *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 1991; *Mitos, emblemas, sinais*, São Paulo, Companhia das Letras, 1991 (hay traducción al español en Barcelona, Gedisa, 1989); *Indagações sobre Piero/O Batismo-O ciclo de Arezo-A flagelação*, São Paulo, Paz e Terra, 1989 (hay traducción al español en Barcelona, Muchnik, 1984 y, por último, *Historia nocturna*, Barcelona, Michnik, 1991).

⁴⁵ En espera de ser traducida al español, existe actualmente una traducción al francés por Olivier Mannoni, *Histoire du quotidien*, París, Editions de la Maison des sciences de L'homme, 1994.

⁴⁶ *La vida cotidiana en Viena en tiempos de Mozart y de Schubert*, trad. de Juan José Utrilla, México, FCE (Colección Popular, no. 456), 1990.

⁴⁷ *La vida cotidiana en Inglaterra al comienzo del reinado de Victoria (1837-1851)*, trad. de Horacio A. Mancilla, Buenos Aires, Librería Hachette, 1961.

⁴⁸ *La vida cotidiana: historia de la cultura material*, trad. de Jordi Arnaud, Barcelona, Crítica, 1992.

⁴⁹ *Historia Moderna de México*, México, Hermes, 1973, 10 vv.

⁵⁰ *Amor perdido*, México, ERA-SEP, 1986 (Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, no. 44). Ver también su antología de la crónica en México: *A ustedes les consta*, y sus “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX” en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1977, v. 4, pp. 303-476. Por último, para la inmediatez, ver *Rituales del caos*, México, ERA, 1996.

⁵¹ *La vida cotidiana de los aztecas*, (1ª ed., en francés, 1955) México, FCE, 1980.

⁵² *Pueblo en vilo*, 3ª ed., México, El Colegio de México, 1979.

⁵³ *¿Relajados o reprimidos? Divisiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, (1ª., ed., 1987) México, FCE, 1995.